

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Bernardo, 119; 2.º piso.

Cuento de ahora

Por V. Espinós.

EPISODIO INICIAL

El Capitán de Artillería, lleva sobre el pecho varias cruces por méritos de guerra, y alguna otra en premio a la invención de cierta mejora en los cierres de las piezas de a 16, que ha llamado la atención de los técnicos militares de toda Europa. Es, pues, un valiente y, además, un sabio, o poco menos.

Más que eso tiene, porque es apuesto, galán, discreto y apasionado. Vamos... ¡un Capitán de Artillería de novela romántica, en la que todo es pintar como querer!

Pero Fernando—Fernando ¿eh?... que en estas cosas también el nombre tiene su importancia—Fernando Valenzuela es, en verdad, como hemos dicho, y aun nos habremos dejado algo en el tintero o en la estilográfica, que viene a ser lo mismo.

Están ustedes esperando que salga ella a escena. ¿Verdad? Pues bien, allá va. ¡Señorita Totó, a escena!...

Y Totó Ríos, rica heredera, bella, buena, frívola, mediocrementemente educada, y no muy larga de entendederas, comparece... Todo se ha de decir: Totó baila el *black bothom*, de un modo «cañón» y se ha dejado decir con gratitud que en el *Golf-Club* no hay quien la aventaje, porque juega de un modo «brutal».

Los revisteros de salones cuando hablan de Totó agotan el repertorio: su hermosura, la sencillez elegantísima de sus prendidos hacían perder el seso a los moscones, que, como buenos moscones, apenas tenían sesos que perder.

Creemos haber insinuado que Totó es una rica heredera. Digamos para puntualizar, que tiene una fortuna, con lo cual queda todo en su lugar y dada la noticia de que los moscones zumbaban junto a Totó en número considerable. Muchos más moscones que años, tiene Totó, para alegría y vanidad propias, y para desesperación, más o menos disimulada, de lo que podríamos llamar «compañeras de promoción».

¿Cuántos años tiene Totó? Dios nos libre de afirmaciones impertinentes. Pero basta saber que pretendientes tiene veinte, y que los años son menos. Y

queda dicho todo, sin indiscreción y... con cierta gracia *revisteril*, ¡qué diantre!

Volvamos a nuestro Capitán.

Ya lo han adivinado ustedes ¿verdad? Cuando un cuentista o un novelista hablan de un él y una ella, como nosotros ahora, la intención está vista. El menos lince la adivina. Y nuestros lectores lo son, y mucho.

Pues, sí, señores: El Capitán Valenzuela iba camino de colgarse, por la toma del corazón de Totó, una cruz más: la del matrimonio.

El Capitán fué preferido, merced a cierta espontánea inclinación de Totó, reforzada por sanísimos consejos, recibidos por ella de quien podía y debía dárselos.

Y mientras los otros diecinueve moscones desairados se consolaban de la derrota despellejando al Capitán Valenzuela... donde éste no podía oírles, la prensa diaria anunciaba a los cuatro vientos el «próximo enlace de la encantadora Felisa Ríos, Totó *tout court*, con el bizarro Capitán de Artillería don Fernando Valenzuela».

Deben aquí añadir que el bizarro Capitán aportaba al matrimonio su bazarra, sus estrellas, sus cruces, su mejora en los cierres de los cañones de 16 y su simpatía personal.

¡Ninguno de los moscones—más zumbantes que nunca—desahuciados, hubiesen podido llevar al ara un bagaje parecido!

Y ya podemos pasar al

EPISODIO N.º 2

Ha pasado un año—¿cómo corre el tiempo, no es verdad?—desde que en la parroquia de la Concepción, a los sonos inevitables de la marcha nupcial Mendelssohn, en un ambiente aromado de incienso y azahares, cayó la bendición del cielo sobre la venturosa pareja, a la que los no menos inevitables «cronistas de sociedad» (como si las gentes que no toman te por obligación a las cinco y media no formasen parte de la sociedad) desearon una eterna luna de miel.

Ha pasado un año. La luna sigue en el zenit... Pero hay niebla y tiene cerco...

Fernando adora a su mujer; pero sufre. Aquello de la frivolidad de Totó se acentúa. Esta—ya lo dijimos—me-

diocrementemente educada. No ha conocido la contrariedad. El mundo es una cosa absurda en cuanto no sirve para satisfacer sus caprichos. La misma hombría de Fernando, ¿no empieza a ser un tanto penosa? ¿Es bastante divertido un marido que con frecuencia os dice: «no puedo salir: estos días necesito reconcentrarme un poco. Esa memoria es tan enrevesada»... O bien «no me parece bien seguir haciendo la vida que tú, en tu casa, podrías llevar. Sé razonable, Totó. Hay que trabajar... No: no es bastante divertido... y Totó sufre también. Algunas escenas molestas entre marido y mujer, empañando el horizonte, por lo demás limpio y sereno, del matrimonio. Acaso no se puede ya guardar en la intimidad estricta el secreto de estas desavenencias. Y ello es otro motivo de grave preocupación para Fernando, que comprende que se le escapará la felicidad de entre las manos con tanta mayor rapidez, cuanto más deprisa trasciendan a la gente las divergencias conyugales.

Una vez, sin embargo, faltó muy poco para que la paz se turbase de un modo ostensible para el mundo. Para el mundo, gran devorador de paces y felicidades...

Una intemperancia de Totó fué la causa: la prudencia y el ingenio de su marido hicieron lo demás.

Véase de qué modo pasaron las cosas.

MIRANDO A ROMA

El Papa ha salido majestuosamente del Vaticano.

El gobierno italiano le ha rendido los honores correspondientes a su alta gerarquía temporal y espiritual.

El pueblo, entusiasmado, le vitoreó sin cansancio, besando la tierra por donde pasaba...

Las naciones todas, católicas y no católicas, han calificado de *gran fiesta* esta primera salida del Vicario de Cristo.

¿Sabéis cuál fué el grito infernal de aquel heresiarca llamado Lutero?

¡Yo seré tu muerte, oh Papa! Así dijo aquel maldito... Eco y repetición de estas palabras fueron las infames del gran infame Voltaire. Y por aquellos mismos días en que León XIII declaraba el parentesco y directa sucesión entre Lutero, Voltaire y los modernos liberales,

uno de los santones del liberalismo español y de la Institución Libre de Enseñanza, que Gumersindo Azcárate se llamaba, dijo arrogante y neciamente que ya, en efecto, estaba *cuarteándose* la Iglesia y avecinándose su ruina.

Justo es que a cuenta de estas baladronadas infernales, digamos ahora lo que Pío IX el Grande solía decir cuando iban cayendo, arruinándose y feneciendo uno por uno sus perseguidores.

—*Defuncti sunt qui querebant animam Pueri.* ¡Cómo cayeron y murieron uno por uno todos los que tan neciamente se empeñaban en acabar para siempre con el Vicario de JESUCRISTO! Contra esa Piedra fundamental sobre la que fundó Cristo su Iglesia no podrán prevalecer todas las potestades del infierno juntas.

¿Quién se acuerda ya de aquellos, al parecer tan formidables, perseguidores de la Iglesia?

Murió Cavour, murió Napoleón III, cuyo imperio se disipó como la niebla; murió Bismarck el *Canciller de hierro*, murió Victor Manuel, murió el inglés Gladstone, otro de los grandes enemigos de Roma; murió Castelar autor de uno de los libros más encanallados que contra Roma y contra Pío IX entonces se escribieron; murió Ratazzi, murió Gioberti, murió *el viejo de la Montaña* Mazzini, murió el infeliz don Gumersindo Azcárate.

Pero leed hoy mismo los periódicos más principales del mundo, y veréis cómo todos dan la principalidad a todo lo que con el Pontificado o con la Iglesia se relaciona; con la Iglesia, que hoy fulgura más que nunca como soberana antorcha sobre candelabro gigantesco; con la Iglesia que perpétuamente, como lo escribió el famosísimo inglés, el erudito, el sabio, el clásico escritor Macaulay (no embargante ser heterodoxo), asiste perpetuamente a la muerte y funerales de todos sus enemigos y perseguidores; siempre viva, no muerta; inquebrantable, no *cuarteada*; cual árbol gigantesco cuyas profundas raíces están adheridas y enroscadas en los más sólidos y profundos fundamentos de la tierra.

CHARLA

—¿Estaré equivocado?... ¿Eduardo Vidal Ródenas?...

—A Eduardo Vidal Ródenas tienes delante, amigo Juan; al mismo que estudió en la Normal contigo en Oviedo en los años de 1894 a 96. Ya ves que no estás equivocado, pero ¿verdad que me encuentras hartos viejos para mis años? Con franqueza.

—Hombre, sí. ¿Acaso estás enfermo?..

—De cuerpo, sanísimo, pero el alma ya muchos años que la tengo destrozada. No sé siquiera cómo vivo. En cambio tú estás bueno a toda prueba y poco cambiado. Ya ves que enseguida te conocí.

—Sí, gracias a Dios, aunque también he tenido mis contratiempos.

—Los míos horrorosos, te repito que no sé cómo vivo.

—Pues... las apariencias te denuncian de hombre rico y con toda clase de comodidades. Ese auto del que acabas de descender ¿es tuyo?

—Sí; en él vengo todas las tardes a pasear en las soledades de estos jardines. Es el único lugar donde soy un poco feliz, olvidándome de mi situación y olvidando hasta mi familia en la que no he podido disfrutar nunca esa «paz del hogar» tan ponderada.

—¡Pobre rico! Tú que sólo comprendías la felicidad en la posesión de un buen capital, estarás ahora bien aleccionado.

—Bien dijo el poeta: «La experiencia es una joya — De inestimable valor — Mas ¡ay! siempre la compramos — Con sangre del corazón», y el mío está hecho una pura llaga.

—Cuando terminaste la carrera estabas muy enamorado de aquella Eladia, una excelente muchacha por todos conceptos, religiosa, trabajadora, modesta en todo, guapa de verdad...

—Pero pobre, y por eso la dejé por otra sin más méritos que los de tener sus padres mucho capital.

—Y sin más miramientos ¿te fuiste al matrimonio?

—Yo lo que quería era vivir a lo grande; gozar mucho y trabajar lo que menos.

—Vamos, que te vendiste al mejor postor.

—Eso mismo.

—Convirtiendo la santidad del matrimonio en un contrato vil: «Tanto tienes, tanto vales»...

—¿No te parece que he pagado bien cara la ligereza?

—Por lo que vengo adivinando, fué un pago justo.

—Demasiado cruel. Yo creo que al hombre le está permitido aspirar siempre a los mejores medios de resistir las exigencias de la vida. Si «contigo pan y jamón» ¿por qué contigo «pan y cebolla», que pica y dá lágrimas?

—En la elección de esposa, la que ha de ser compañera nuestra toda la vida, la que ha de ser madre de nuestros hijos, honra, consejo y administradora de nuestro hogar, hemos de poner sumo cuidado, sobre todo en sus cualidades morales, bien está si lleva fortuna, pero esto en segundo lugar; lo primero es lo primero y antes de elegir fijémonos bien, pues eso de dejar una por otra sin más causa que la cuestión de intereses es muy feo y demuestra en el autor del cambio ruindad de corazón por no decir otra cosa.

—Por no decir canallada, como la que hice yo. Eladia era guapa y buenísima en todo y por todo. Mi actual mujer, la rival afortunada, era y sigue siéndolo fea, poco airosa de figura, coqueta, gastiza, imperiosa... una furia, hoy terrible, pero como dueña de gran capital, no quise fijarme en ninguna de estas «virtudes» mejor diré, no les daba importancia y precisamente son ahora la causa de todas mis desventuras, que por vergüenza no me atrevo a mencionarte, bien puedes dispensarme.

—Ya ves por qué el acertado y sano consejo de las personas sabias y pru-

dentos es el que dice que ante todo las cualidades morales, porque son las que hacen valer a las personas. Y quien de esto prescindía...

—Hombre al agua como yo.

—¿Tienes hijos?

—Dos y una hija; ninguno para mi consuelo; con decirte que les deseo la muerte.

—¡Ave María Purísima!

—Ni mas ni menos.

—En el pecado estás sufriendo la penitencia. Chico, no me cabe aconsejarte otra cosa que resignación.

—O pegarme un tiro.

—Otro disparate más. ¡Era lo que te faltaba para coronar tu obra de desaciertos. ¿No tienes FE?

—La he perdido hace ya mucho tiempo.

—Pues en tanto no le recobres no hallarás remedio a tu triste situación. Es ley que no falla.

—Dejemos este punto por imposible para mi. Soy un prisionero de la vida en jaula de oro, pero prisionero al fin.

O mis cancerberos acaban conmigo o yo con ellos. Eso lo dirá algún día la crónica del crimen. Y tú qué tal vas arrastrando la vida.

—Yo no estoy como tú desesperado, vivo en paz con mi familia y con Dios y por eso no es para mí la vida una carga, sinó un inapreciable tesoro que el cielo me ha concedido para alcanzar otro de infinito valor y sin término.

—Sois felices los «beatos», pensando en otra vida mejor.

—Y tú que no eres «beato» más feliz que yo, como que aquí estás realizando todas tus aspiraciones.

—No te burles, Juan, no te burles de una pobre víctima. ¿Y cómo vives? ¿Eres rico? ¿Ejerces la carrera de enseñar chiquillos?

—Vivo en un pasar modesto, «ni envidiado ni envidioso», tengo una mujer como yo la deseaba y como la busqué en su tiempo: trabajadora y honrada, sin más rentas que sus virtudes, las que trajeron a mi hogar toda su felicidad, que no han traído al tuyo, pobre Eduardo, tengo hijos educados en el santo temor de Dios, obedientes con sus padres y alegría de nuestra casita. No soy maestro, soy empleado, pero como nuestras aspiraciones no son locas, vivimos teniendo más de lo que deseamos.

—Bueno, que la acertaste. Mas no todos los de tu clase dirán igual.

—Contrariedades en la vida no faltan a ninguno, solo que soportándolas conforme a lo que Dios manda y quiere está resuelto el problema del vivir. «Hágase tú voluntad así en la tierra como en el cielo».

—Yo quisiera tener tu fé, pero ya es tarde y además no puedo: todo conspira contra mí.

—Dios se da a quien de veras le busca con amor y humildad, no a quien le llama por egoísmo, como un medio de que le quite sufrimientos y le de placeres mundanos hasta la hartura.

—Tarde, chico, tarde. ¿Quieres venir a dar un paseito en coche conmigo?

—No puedo, Eduardo, otro día, ahora voy a visitar mis pobres de la Con-

ferencia; en ellos se aprenden muchas cosas útiles y necesarias a la vida y no se incurre en la desesperación. Acompañame.

— Señor, recuerde que la señora ha dicho que precisaba el coche a las cinco para ir de compras.

— Ya lo ves: no hay más remedio que entregarse. Celebro tus venturas y hasta otra tarde que te vea por aquí, si antes no dispone la «superioridad» que se termine la temporada veraniega.

* * *

Para ellos.— Joven que buscas tu felicidad en un matrimonio con una mujercita, y si no tu felicidad tu holganza, oye lo que sobre el particular San Juan Crisóstomo dice: «Una mujer rica os traerá menos goces con su fortuna que onojos con sus exigencias, sus pretensiones, sus gastos, sus palabras altaneras y despreciativas.» Tal vez os dirá: «No gasto de lo tuyo; me visto a costa mía con las rentas que tengo de mi familia.» Y estas insolencias te verás obligado a aguantarlas en aras de tu felicidad o de tu holganza, oh hombre abúlico que no supiste ni siquiera conquistar con tus propios puños el mérito de una honesta holganza dentro de tu trabajo, y un dulce bienestar fruto de los sudores y penas de cada día.

¡YA ERA HORA!

Por lo que honra y hace distinguir en su buen criterio a la mujer asturiana, así como a nuestra Comisión de Espectáculos que, complacida, ha aceptado esta modificación, digna de todo aplauso, copiamos la siguiente *Nota oficiosa*, insertada en los diarios locales:

«En la última reunión celebrada por la Comisión de Espectáculos, se ha tomado, entre otros acuerdos, uno que

por su importancia consideró preciso hacer público.

Se trata de substituir el Concurso de belleza asturiana por el Certamen del Traje regional, vistas las dificultades que se han encontrado al organizarlo en casi todos los pueblos de la provincia. El carácter serio de la mujer asturiana no se adapta al ambiente de exhibición y mundanidad peculiares en los concursos de belleza, aunque sea dentro de las normas morales que se habían establecido por el Comité, y estimando que lo proyectado pudiera estar en pugna con el espíritu y la educación regionales, se apresura a modificar los trabajos que se venían efectuando cerca de los Alcaldes- Presidentes de los diez y seis Ayuntamientos cabezas de partido, indicándoles, al propio tiempo, las variaciones introducidas en las bases para la organización del Certamen del Traje regional.»

Bien está que se legisle y pegue fuerte contra el «piropo» desvergonzado, soez, cínico, que muchos «Don Juanes de burdel» descargan, sin aprensión ninguna, al paso de señoritas y señoras casadas, aunque éstas vayan con sus esposos; pero no olvide el Legislador, que en la mayor parte de los casos estos... «piropos» son efectos de una causa que conviene atacar con más decisión; la de que muchísimas señoritas y señoras casadas incitan a estos desmanes con sus maneras y sus modos de ir desvestidas.

¿No les parece lógico a nuestros Legisladores que «suprimida la causa desaparecerían los efectos»? Es decir, que suprimido lo indecente en ELLAS, desaparecería lo indecente en ELLOS?

Con todos los respetos debidos a la autoridad constituida hacemos estas indicaciones.

Francisco Prendes Pando
ABOGADO
Contracay, 7 :-: GIJÓN

Folleton de RELIGION Y PATRIA (17)

En la orilla del mar

Bocetos escénicos, por J. O. F.

labras, ni asistir a diversiones licenciosas, ni el trato con malas compañías. Tampoco en mis padres sorprendí nunca nada impropio de buenos cristianos. ¡Cuánto bendigo hoy aquella escrupulosidad en mi educación. Con el incomparable tesoro de la fe que me legaron, la mejor herencia que de ellos pude recibir, soy feliz como pocos, aún en medio de las tribulaciones de la vida! ¡Dios les haya otorgado el premio merecido!

Antonio.—Ahora es a usted al que se le nublan los ojos.

Juan.—La pérdida de unos padres así se siente siempre.

Antonio.—Pues volviendo a lo mío, yo quisiera que usted hubiese visto a mi mujer hecha una harpía y a mi hija un basilisco, las dos contra mí, despachándome de casa o poco menos, nada más que porque rechacé con mi manera de ser la comida que estaba mal condimentada. ¡Vaya un respeto a mi autoridad.

Juan.—En la casa donde no se respeta la suprema Autoridad de Dios, las demás autoridades no sólo resultan desobedecidas sino

ridiculizadas y atacadas. Esta es una verdad que no necesita demostración. Tú lo sabes. Todos lo vemos.

Antonio.—En mi caso, ¿qué hubiese usted hecho, vamos a ver; ¿andar a palos con madre e hija?

Juan.—¿A palos? Ese no es modo de poner orden en la familia, eso es impropio de seres racionales. Ya sé que muchos de tu clase y condición y aún de las clases *elevadas*, acuden a tal argumento para resolver cuestiones, pero vete a ver lo que remedian.

Antonio.—Ya lo sé que nada, y por lo mismo, para acabar de una vez iba...

Juan.—A hacer el mayor y más monstruoso de los disparates. ¡Morir en desgracia de Dios, en abierta rebeldía contra El! Ven acá, infeliz, ¿qué importa que tú no creas en otra vida de premios y castigos si esa vida existe y a ella hemos de ir a parar todos? ¿Se evita el peligro con sólo cerrar los ojos?

Antonio.—(Resignado). Entonces, ¿qué tengo de hacer?

Juan.—Mucho lleváis andado por la senda del mal para que el remedio sea fácil, así que únicamente con paciencia y confianza en quien todo lo puede, llegareis al término feliz, siendo en adelante más celosos cada cual, de los deberes de vuestro cargo y condición. Dejad que entre la Religión en vues-

AMAPOLA

A mi amiga Ascensión Heira.

*Amapola, que esa flor
Guarda tu boca encendida,
Estrella, porque la vida
Alumbras con tu fulgor,
Sol, cuyo suave calor
Fortifica nuestro ser,
Yo no juzgo extraño ver
Santo primor en ti sola.
Que a más de sol, amapola
Y estrella, eres mujer.*

María de Madariaga y Alonso.

DEL CAMPO PROTESTANTE

En el año pasado 1928 continuó su progreso la Iglesia católica en Inglaterra. Se inauguraron por lo menos cuarenta iglesias y capillas, y se comenzó la construcción de otras tantas. El número de escuelas nuevas fué mayor aún. En una sola diócesis se abrieron trece. Algunas de éstas costaron 225.000 pesetas, y aún más, hasta 500.000. Esto, como se deja entender, supone gastos enormes para las parroquias.

La jerarquía ha inaugurado una campaña nacional para conseguir el apoyo financiero del Gobierno, hasta el punto de exhortar a todos, en las próximas elecciones, únicamente por lo que prometan por la reforma de las leyes actuales sobre enseñanza.

Se calculan en más de once mil las conversiones de protestantes al catolicismo en el año 1928. Entre los convertidos se cuentan varios ministros anglicanos, la hija del obispo anglicano de Bristol, y otras personas distinguidas. Nótese que estas conversiones se hacen por verdadera convicción, como forzados por la gracia de Dios, y a

tro hogar como antes, y como antes brillará en él la dicha y la paz.

Antonio.—(Con cierta duda). ¡Ojalá! pero... yo no voy solo a casa.

Juan.—Te comprendo. Yo iré contigo.

Antonio.—(Levantándose más animado). Muchas gracias; lo estaba deseando. (Se cogen amigablemente del brazo y salen).

CARGA MILITAR

Tarde de Agosto de 1923

Jardines de un paseo público. En un banco están sentados un cabo del ejército y un paisano como de 45 años, que no cesa de sonreír irónicamente. Están ambos rodeados de oyentes.

Personajes: Pablo (socialista). Noval (militar).

Noval.—(Levantándose de pronto en actitud gallarda). ¡Eso es una vil calumnia, una infamia! La Patria es algo muy sagrado después de Dios. ¡Dios, Patria, Familia! Quien en su pecho no sienta con viveza latir estos tres amores, quien no esté pronto a sacrificarse por ellos, es un degenerado, un ruín; no merece alternar con los hombres honrados; y no debe consentírsele ni un momento

costa muchas veces de grandes sacrificios; y no para satisfacer alguna pasión o recibir buen salario, como lo hacen algunos renegados y apóstatas de nuestra santa religión.

Este año van a celebrar los católicos el centenario de la abrogación de las leyes anticatólicas introducidas durante el período de la reforma protestante. Hay gran entusiasmo en todo el país.

UNA CONVERSION RUIDOSA EN EL JAPON

El señor T. Sakuta, que había sido bonzo (sacerdote) en uno de los más famosos templos budistas del Japón, acaba de ser recibido en la Iglesia católica por el P. Juan Murret, franciscano, director de la misión que los norteamericanos tienen para los japoneses. La caridad desplegada por las Conferencias de San Vicente de Paúl, impresionó tanto al Sr. Sakuta, que él y

su esposa comenzaron a estudiar la religión católica hace dos años. El señor Sakuta, al bautizarse, tomó el nombre de Vicente, y su esposa, que recibió también el bautismo, se quiso llamar Luisa, en honor de Luisa de Marillac, cofundadora con San Vicente de Paúl de las Hijas de la Caridad.

Muchos de los socios de las Conferencias estuvieron presentes al bautismo, y uno de ellos fué el padrino del señor Sakuta. En aquella misma ocasión recibieron también el bautismo diez japoneses más. Con estos son ya

cuarenta los japoneses que desde Navidad han recibido el santo bautismo en la misión citada. Difícil es la conversión de un japonés; pero una vez que se resuelve a abrazar el catolicismo es constante y fiel hasta la muerte.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. S.—Navia.—Pagó Agosto 1929.
Dieron para nuestra propaganda:
D. I. S., de Gijón, 10 pesetas.
D. G. S., de id., 50 id.
D.ª D. O., de id., 2 id.
Sr. D. B. O.—Lloret de V. A.—Pagó fin Julio 1929.

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
SISTEMA FERRER, CON REAL PRIVILEGIO
DIRIGIDA POR LA PROFESORA

ELVIRA IGLESIAS

En esta Academia pueden las alumnas confeccionar desde el primer día las prendas que deseen. Se les enseña el estudio de figurines y se les provee de un valioso título que da opción al profesorado. En poco tiempo y por poco dinero se hace usted su carrera. Consulten honorarios y horas de clase.

Se admiten internas :: Precios convencionales

Calle de Pedro Menéndez, 7, 1.º = GIJON

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, males digestivos, pesadez, calidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las dolencias del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

Eduardo Comes Mestre

ESCUULTOR

(Sucesor de José Tena)

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Púlpitos, Oratorios, Andas, etc., etc.

Esta Casa que inspira sus Obras en el arte más exquisito y en el más puro espíritu católico, ha sido premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y en varias Exposiciones

«Religión y Patria», que ha visto muchas de sus esculturas y posee varias, recomienda estos acreditados Talleres:

San Bartolomé, 5, y Auxias March, 2.
VALENCIA

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJON —

Mocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Artículos de hierro fundido, como bandejas de agua, lucernas, columnas, bandejas de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en las tiendas de comestibles.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN